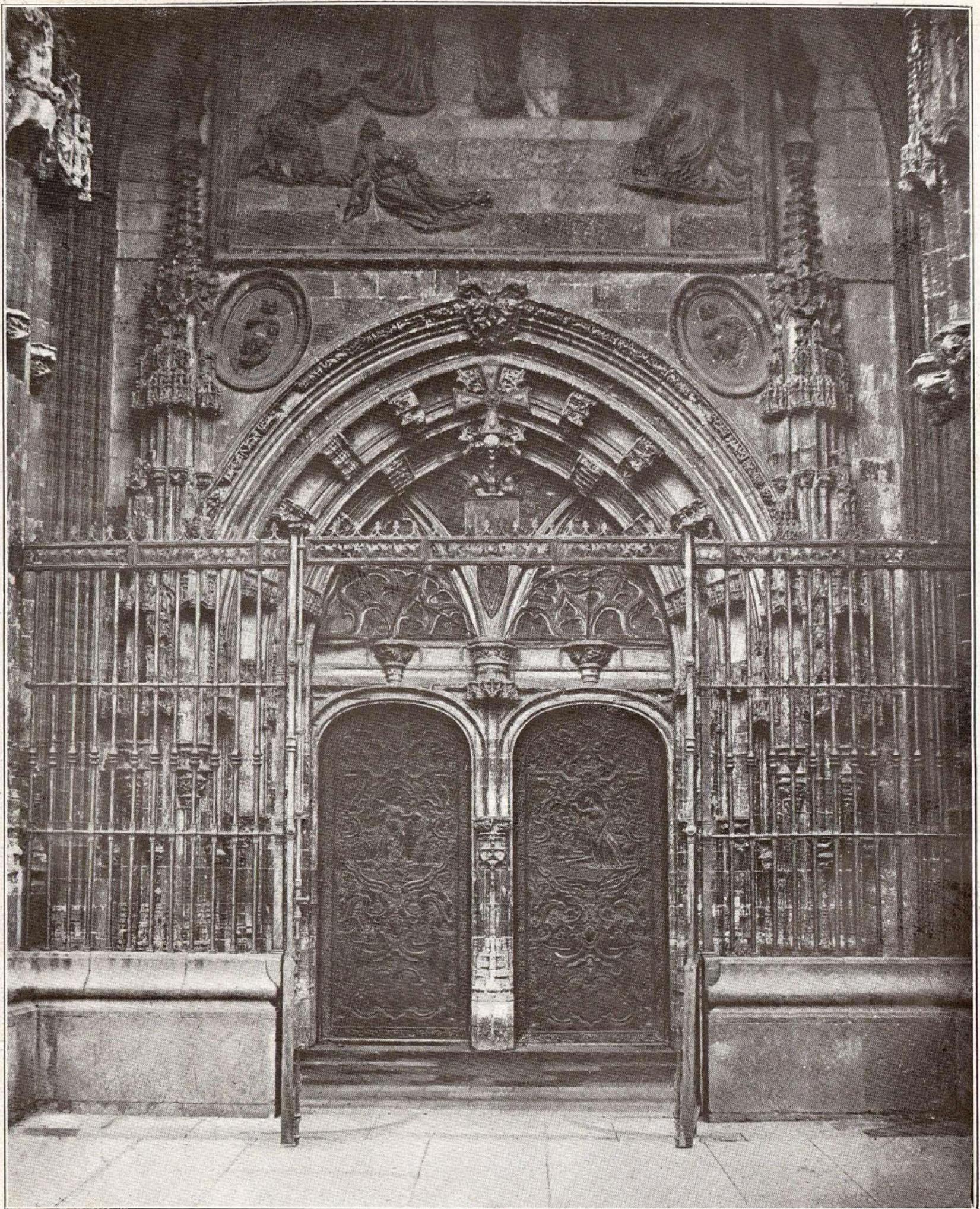




*Fot. Laurent.*

#### FACHADA DE LA CATEDRAL (OVIEDO)

Entre los monumentos de Oviedo descuella en primer término la Catedral, cuyo estilo predominante es el gótico. Respecto a su historia, parece ser que el obispo don Gutierre de Toledo fué quien la comenzó en 1348, dándose por terminada su nave mayor en 1497, el atrio en 1512 y su única torre en 1556, si bien el proyecto era construir dos torres. Toda la fachada del templo la constituye el pórtico, compuesto de tres grandes arcadas que corresponden a las naves del interior, y que por medio de arcos menores se comunican entre sí y ofrecen salida a cada extremo: la arcada del centro es mayor y bastante más alta; la del lado del norte estaba destinada a sostener la otra torre de que hemos hecho referencia. Brilla en los arcos la ojiva profusamente bocelada, aunque ancha ya y tendiendo otra vez al semicírculo, en las bóvedas la crucería y enlazamiento de las aristas, y en los tres portales lindos calados, guirnaldas y caprichos; mas sobre susafiligranados estribos no se ve ni una sola estatua...



Fot. Laurent.

#### PUERTA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL (OVIEDO)

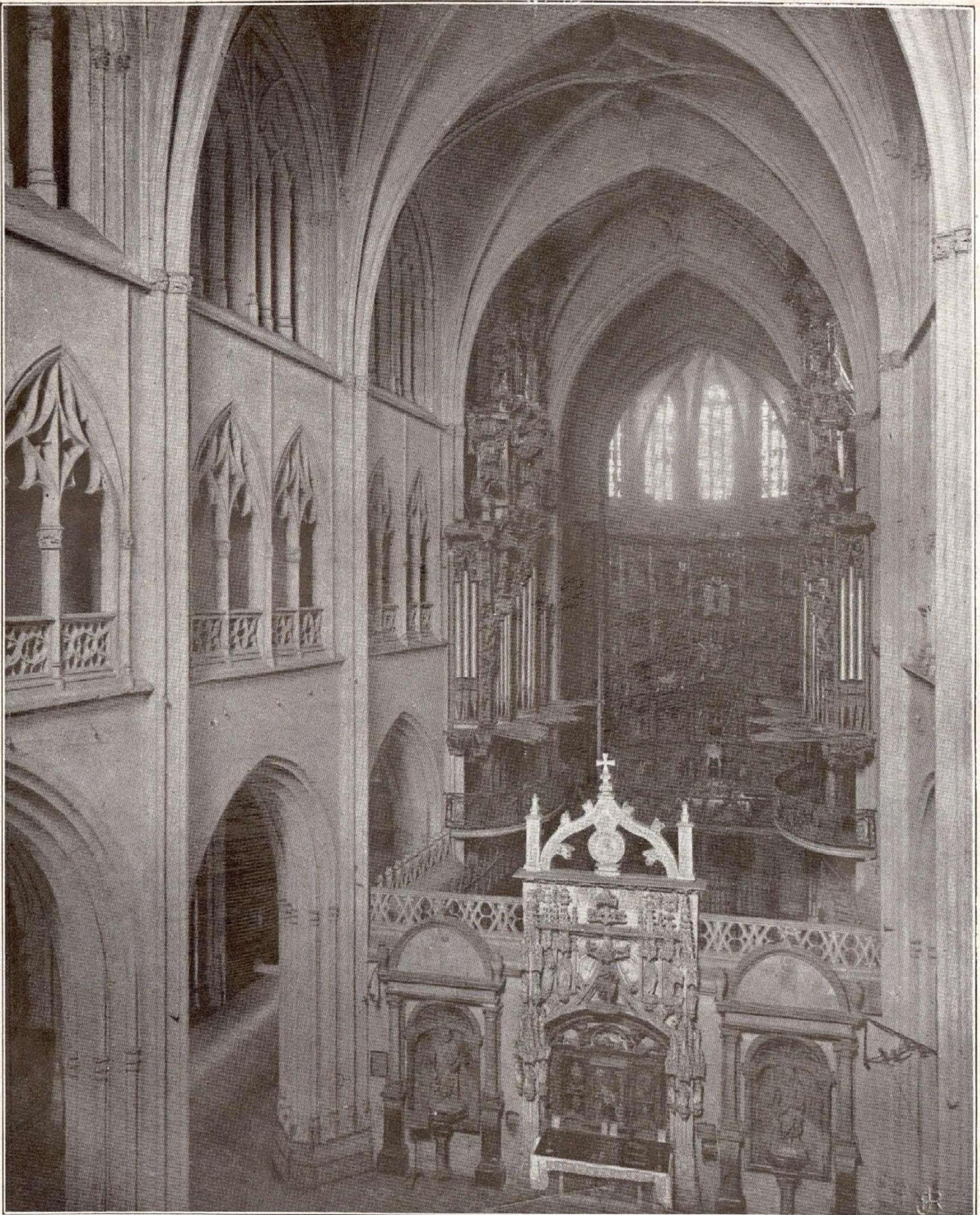
Es donde únicamente se ven labradas como trabajo de escultura las seis imágenes de la Transfiguración, no encerradas ni agrupadas dentro de un marco, sino sueltas, y los bustos de medio cuerpo de Fruela y Alfonso *el Casto*. Son notabilísimos y dignos de admirarse los tableros de las puertas de este mismo arco, contruidos de nogal, y en los que se han esculpido preciosos bajorrelieves en cada uno, alegóricos al Salvador y a santa Eulalia. Y pasemos ahora a contemplar la torre de esta catedral, que aunque no tan rica en detalles y adornos como la de Burgos, están, sin embargo, aquéllos tan bien repartidos, son tan esbeltas y hacen tan bello efecto las cuatro torrecillas que hay en el cuerpo de las campanas, que bien puede asegurarse, sin temor a ser desmentidos, que es una de las más hermosas y de más agradable aspecto de cuantas existen en España y en el extranjero.



*Fot. Laurent.*

#### ( TORRE DE LA CATEDRAL (OVIEDO) )

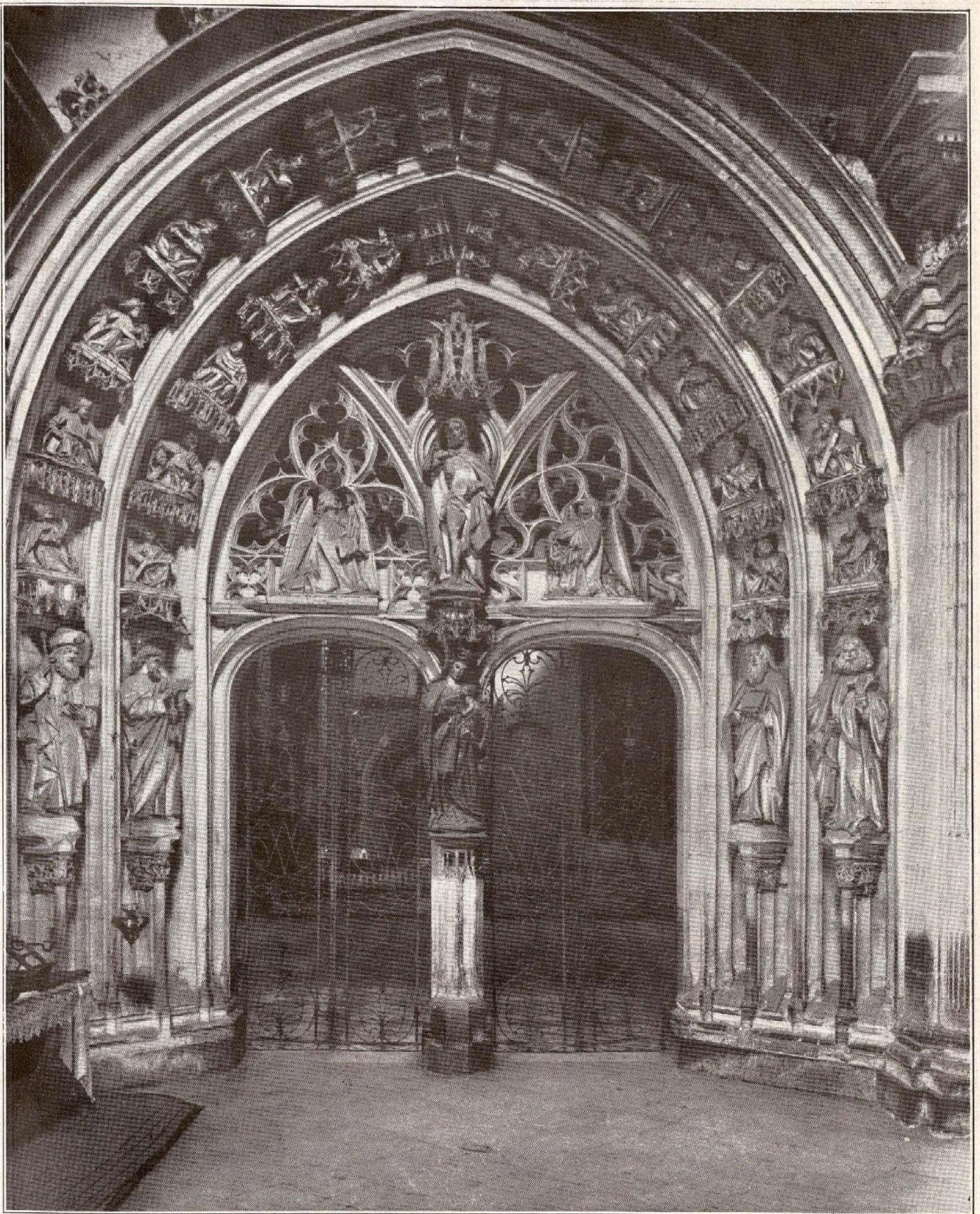
Esta admirable y aérea torre, que es prismática y cuadrangular, alta y magnífica, consta de cinco cuerpos. No es fácil, dice Quadrado, imaginar sin verlo, cuánta esbeltez y gentileza supo comunicar el arte gótico, tan entrado ya en el período de su degeneración, a esta atrevida torre que se cimbraba sobre los mayores edificios de la capital, como la gigantesca copa de un ciprés entre humildes arbustos. Asentada sobre los cuatro pilares de la arcada derecha del pórtico, descuella aislada del templo desde su segundo cuerpo, del cual viene a ser continuación el tercero, coronado por un gracioso antepecho de góticas labores. Las ventanas osténtanse rasgadas, ojivales, con profusión de adornos, campeando la esfera del reloj en una de ellas. El principal ornato de la torre, sin embargo, son los manojos de crestería que flanquean sus cuatro ángulos. El cuarto cuerpo deja traslucir el gusto del Renacimiento, reapareciendo ya en el quinto el gótico más delicado.



Fot. Laurent.

#### INTERIOR DE LA CATEDRAL (OVIEDO)

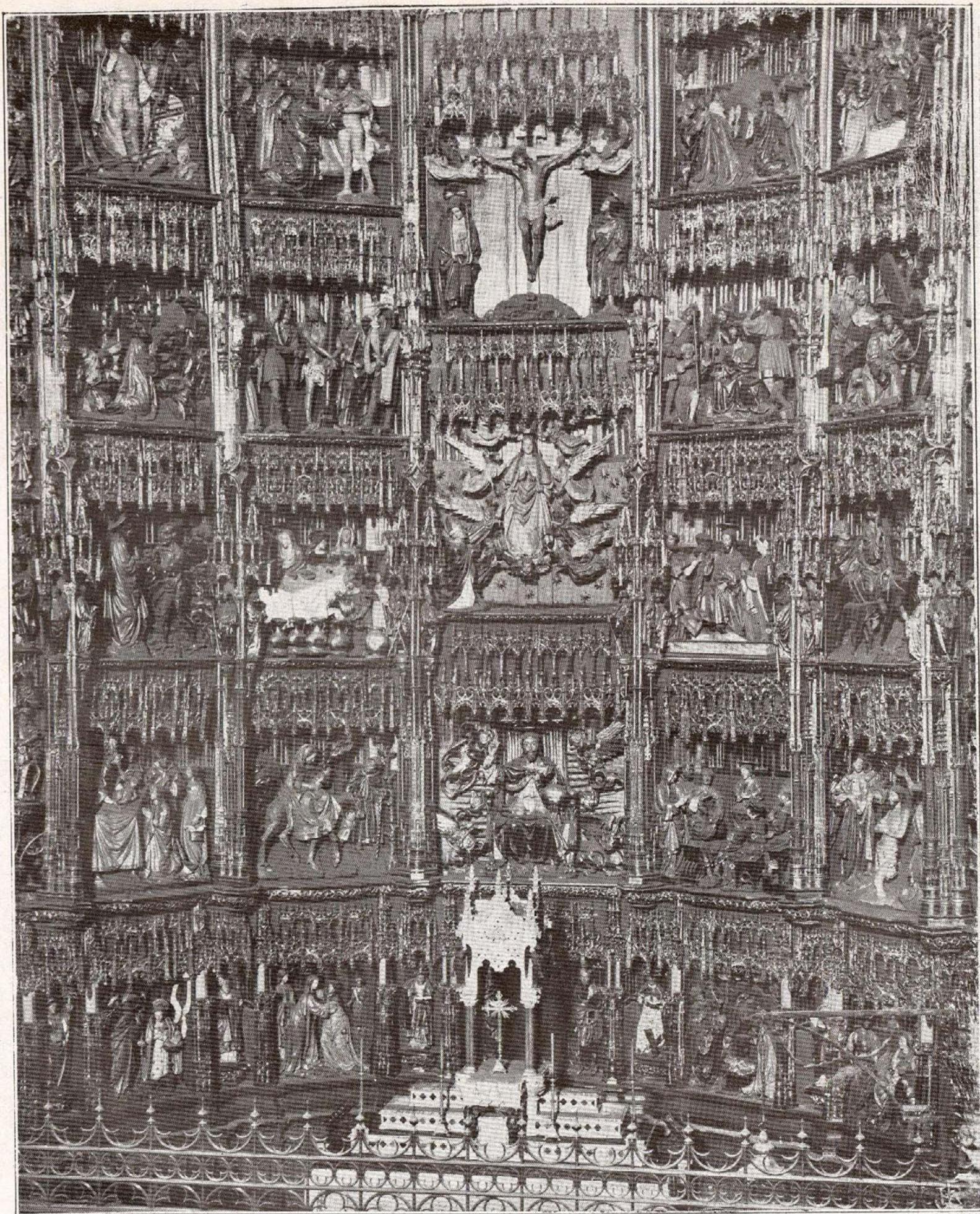
La arquitectura interior de este templo no corresponde en esbeltez ni en riqueza al exterior; no produce la profunda impresión de una grandiosidad imponente, pero, no obstante, causa el placer que proporciona todo lo que nace de la armonía y de la noble sencillez. Consta de tres naves, la central mucho más elevada que las laterales, con bóvedas de crucería; cuatro grandes pilares sostienen el crucero. Estos, muy parcamente bocelados, llevan por capitel una simple faja de follajes; las bóvedas de la nave central, casi de doble altura de las laterales, muestran algunas labores de crucería. En el testero de la nave principal ábrense cinco hermosos ventanales con policromadas vidrieras, y, debajo de ellos, una línea de calados rosetones distribuidos de dos en dos. En ambos brazos del crucero refleja también sus variados colores una gran claraboya y cuatro pilares más gruesos que los demás sustentan los arcos torales de aquél, sobre los cuales no se levanta cimborrio.



Fot. Laurent.

#### ARCO DE LA CAPILLA DEL REY CASTO (OVIEDO)

En el brazo meridional del crucero está el doble arco gótico que da salida al claustro, el cual veremos después, y en el del norte la entrada a la capilla del Rey Casto, cuyo arco, cerrado con verjas de hierro, es lo más bello y primoroso que labró en el templo la arquitectura del siglo xv. Fué fundada esta capilla por Alfonso *el Casto* para ser sepultado en ella, y la obra antigua subsistió hasta 1705, en que se derribó, y edificóse la actual con macizas pilastras de salientes cornisas y esculturas apreciables en los arcos y en las pechinas, en los que hay, tallados, los retratos del monarca mencionado, de Ramiro I, de Ordoño y de Alfonso *el Magno*. La portada es muy notable, de estilo ojival, y contiene esculturas de apóstoles y profetas muy bien ejecutadas. En la pilastra que divide el arco vese adosada una imagen de la Virgen, amamantando al Niño, y una estatua de Jesús Resucitado, de indiscutible mérito.



Fot. Laurent.

#### RETABLO DE LA CATEDRAL (OVIEDO)

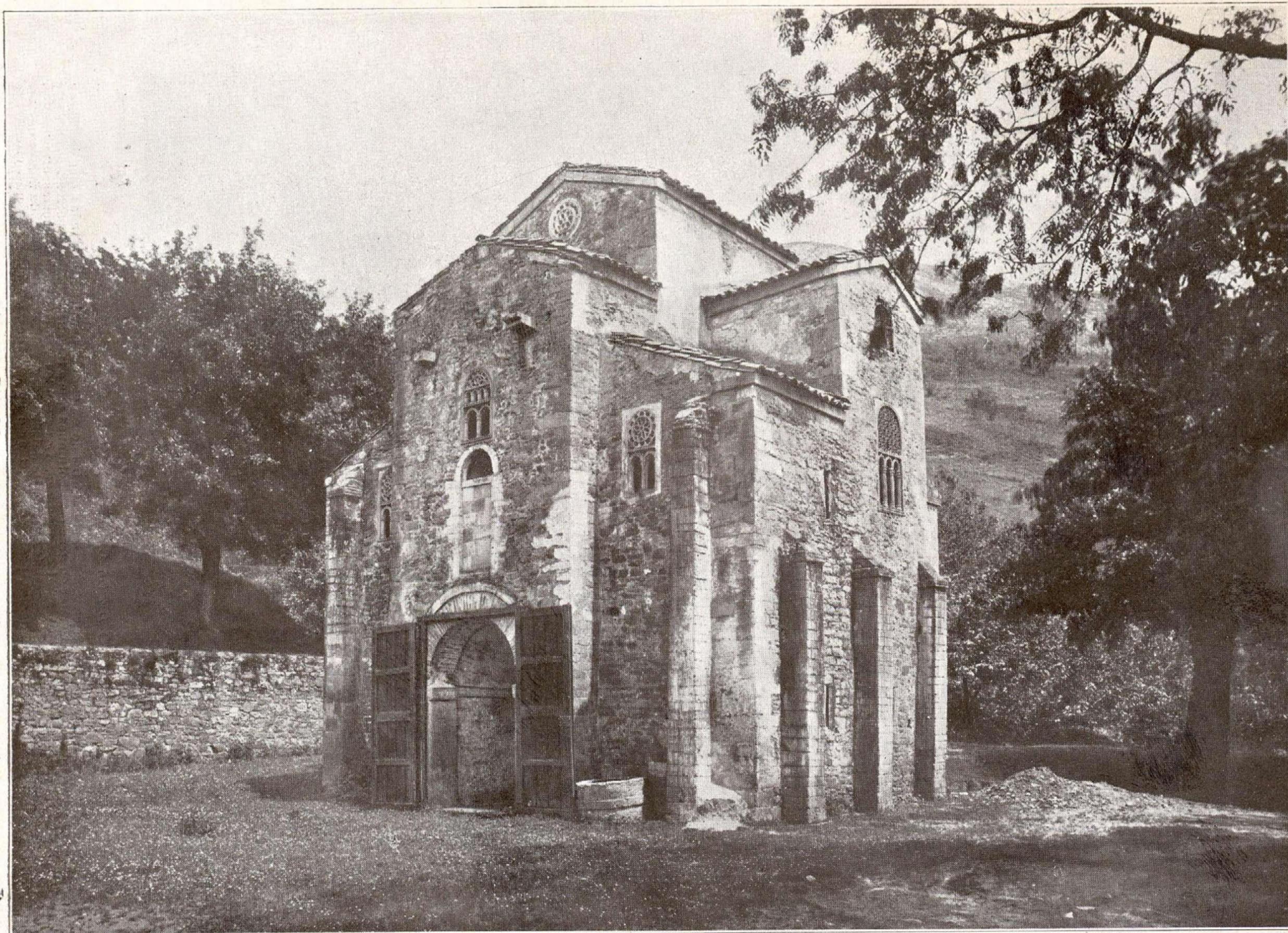
El retablo del altar mayor es una maravilla del arte gótico florido, pero ha sido restaurado, en parte, con poco acierto. Consta de cinco cuerpos divididos en otros tantos compartimientos, cuyas figuras de alto relieve representan pasajes de la vida y pasión de Jesucristo; en la zona central vese al Salvador y a la Virgen presidiendo la composición, el primero, entre los cuatro evangelistas, y la Reina del Cielo rodeada de ángeles; en el remate la escena del Calvario y otras muchas estatuas repartidas entre las pilastras divisorias. Aunque no acuse gran pureza el conjunto, es admirable el prolijo trabajo y la riqueza de aquella obra que durante un siglo absorbió enormes sumas de dinero y ocupó a tantos artífices: suenan Giralde y Balmaseda únicamente, pero asegúrase que la Historia está ya completa e investigada a conciencia, si bien permanece todavía inédita, y en poder de su autor.



*Fot. Laurent.*

#### CLAUSTRO DE LA CATEDRAL (OVIEDO)

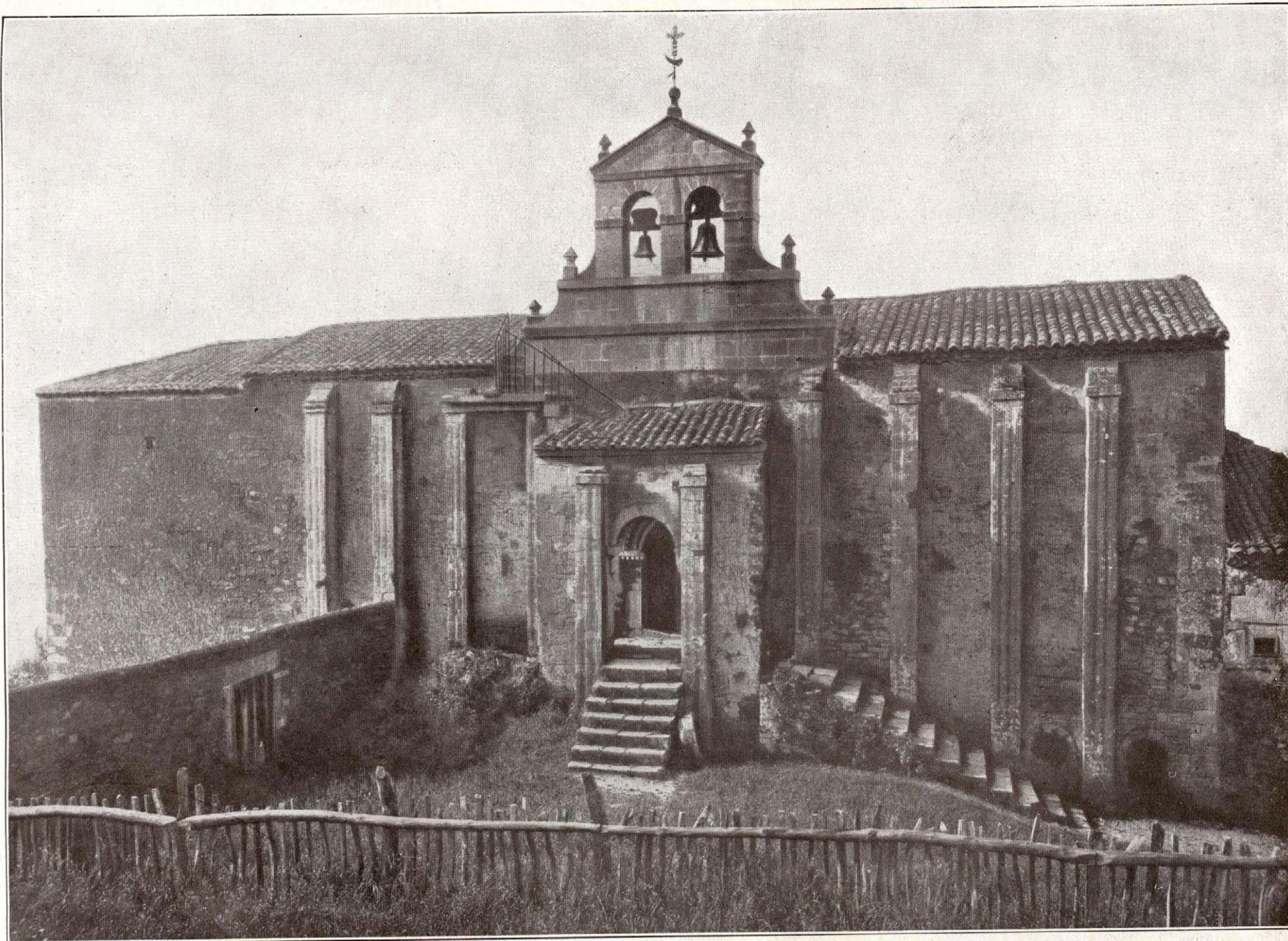
Es un precioso ejemplar del arte gótico. Forma cuatro vastas galerías de esbeltas y peraltadas bóvedas que descansan en repisas y ménsulas de gran gusto y variedad, apoyadas en graciosas columnas que a la vez sostienen las ojivas, cuya parte superior está entretejida por delicados arabescos de admirable pureza. Los grandes vanos tienen tracerías que marcan bien las etapas de construcción, pues unas son sencillas, propias del estilo del siglo XIV, y otras, flamígeras, de finales del XV. En algunas archivoltas y orlados de follaje vense ángeles, profetas y bustos de los preladados, y en las ménsulas y capiteles descúbrese raros caprichos ornamentales, que acreditan la gran imaginación del artista, ya que esculpió allí fantásticas invenciones y variadas historias; una de ellas, la más conocida, hace referencia a la lucha del rey Favila con el oso. En los muros hay muchas lápidas sepulcrales de gran interés arqueológico.



*Fot. Laurent.*

#### SAN MIGUEL DE LINO (OVIEDO)

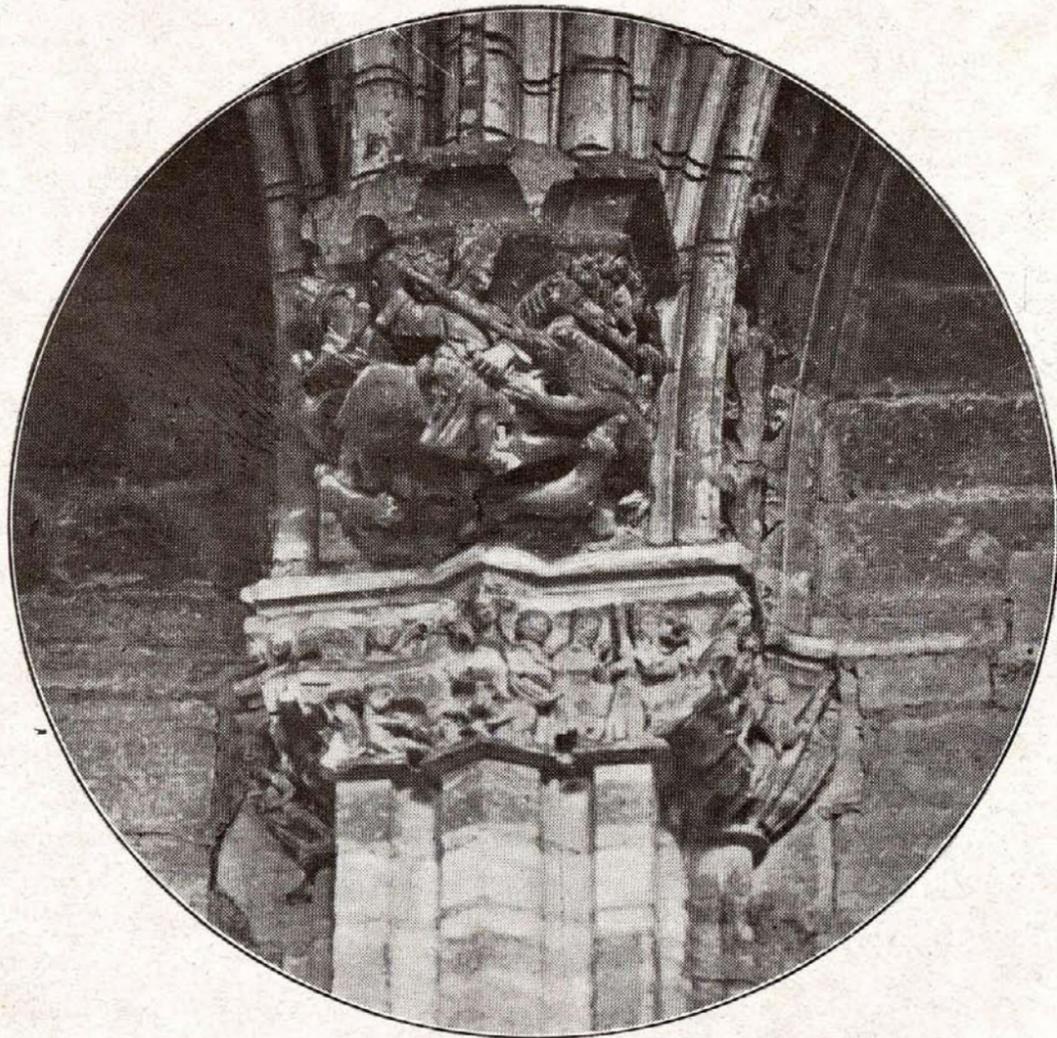
Está emplazada esta antigua iglesia, obra, como Santa María de Naranco, del rey Ramiro I, en las cercanías de la capital, sobre la falda del monte Naranco. Es templo de gran valor artístico, y presenta una disposición parecida a la de las antiguas basílicas. Sobre la puerta ábrense dos ventanas semicirculares, una encima de otra; a cada lado un ajimecillo y sobre él una estrella, cuyos calados de piedra preludian los ricos arabescos de épocas más remotas. Es muy notable la labor de las jambas de la puerta de entrada con relieves de personas y animales, así como la que adorna las columnas del crucero; pero nada tan vistoso como los dos rasgados ajimeces (uno se conserva entero) de rebajada curva trazados en cada brazo del crucero, cuyos tres arquitos estriban sobre cuatro columnas estriadas en espiral, que coronan círculos concéntricos de afiligranado trabajo. Esta iglesia está declarada monumento nacional.



*Fot. Laurent.*

#### SANTA MARIA DE NARANCO (OVIEDO)

También, como la anterior, débese a Ramiro I la erección de esta iglesia, y es, como aquélla, de gran valor arquitectónico, conservándose casi entera, no obstante sustentar el peso de más de mil años. Elévase sobre una especie de cripta, y para llegar al arco de entrada se asciende por una triple escalinata que termina en un amplio vestíbulo, con bellos arcos de fustes estriados, así como los capiteles, que recuerdan el orden corintio. La puerta presenta un arco con gran profusión de labor en líneas concéntricas. Es imponderable el buen efecto de tanta sencillez y uniformidad; exterior, interior, arcadas, puertas, ventanas, contrafuertes, todo ofrece el mismo corte. El interior semeja una galería de tapiados arcos alrededor de sus muros, cuyos extremos cortan tres arcos abiertos, separando del cuerpo de la iglesia dos estancias, destinada la de los pies a coro, y a capilla mayor la del testero.



CAPITEL REPRESENTANDO LA MUERTE DEL REY FAVILA



## GERONA



Que su origen es antiquísimo lo confirman los restos que conserva de la época neolítica. Hemos de rechazar, sin embargo, la fábula que nos habla de Gerión y de sus hijos como fundadores de Gerunda o Gerona, y prescindir de ciertas caprichosas etimologías que pretenden descubrir el origen de esta ciudad. Gerona parece que debió su fundación a los celtas bracatos (siglo x a. de J. C.), ya viniesen del otro lado de los Pirineos de España, ya pasasen desde la parte occidental de ésta a la oriental. Tolomeo hace mención de *Gerunda*, en la región ause-

tana, y el itinerario de Antonino la nombra como mansión, en el primer camino que cruzaba Cataluña por la zona oriental. Pocos recuerdos dejó en ella el período de los godos, si se exceptúa la expedición de Wamba contra Paulo y algún concilio, revistiéndose su historia solamente de interés cuando desparramáronse por España las falanges mahometanas. En este conflicto, los antiguos ausetanos o indígetes, que tan valerosamente habían resistido a los cartagineses y romanos, aterrados ante los estragos de Tarragona y de cuantas poblaciones se oponían a los progresos de los invasores, se rindieron al musulmán. Afligióola por entonces guerras interiores, y trabajada y ruinoso por más que la defendió su gobernador Mohamed, casi entregada por los cristianos que había en ella, cayó en poder de los francos, como otras varias de esta raya, en 785, sin que la corte de Córdoba manifestase apercibirse de ello. Rigióola por algún tiempo, en nombre de los soberanos franceses, condes gobernadores, siendo el primero que desempeñó aquel cargo Rostaing, general en el sitio de Barcelona, y después otros varios, hasta que el fuerte brazo de Wifredo *el Velloso* echó a los moros y extendió los límites de sus dominios con la punta de su lanza. Cuando Wifredo heredó el condado, quedó éste vinculado al de Barcelona, y con él pasó a ser uno de los más bellos florones de la corona de Aragón.

Durante el reinado de Jaime I fueron reunidas las Cortes en Gerona, en 1240 y 1241; en el de Pedro II la sitió Felipe *el Atrevido*, de Francia, viéndose obligada a rendirse por hambre, aunque de poco sirvió la conquista a los franceses, pues a los cuarenta días hubieron de abandonar la plaza por

la misma causa y por los estragos que en su ejército causaba la peste. El rey don Pedro IV formó de Gerona, de su obispado y de otros pueblos, un ducado a favor de su hijo primogénito don Juan I (1351), y este título continuó dándose a los primogénitos de la casa real. Los franceses entraron en Gerona, donde cometieron todo género de excesos, en la injusta agregación de 1390. En enero de 1414 don Fernando I creó a su hijo primogénito príncipe de Gerona. En 1462 pasó a esta plaza la reina doña Juana, mujer del rey don Juan, con el fin de calmar los ánimos de los catalanes, irritados por la muerte del príncipe de Viana don Carlos, atribuída a aquella señora. El conde de Pallars la sitió y obligó a la reina, con el príncipe don Fernando, a buscar refugio en la torre de la catedral, si bien sus defensores consiguieron rechazar el ataque y echar fuera de Gerona al conde, con muerte de mucha gente de ambos bandos. En 1467 la sitió de nuevo el duque de Anjou, auxiliar de los catalanes, pero la reina y su hijo le obligaron a retirarse. Más tarde hiciéronla suya los rebeldes, y en 1471 se entregó al rey de Aragón. También secundó esta ciudad el alzamiento contra Felipe IV. En las guerras que siguieron con Francia jugó Gerona papel muy importante, sufriendo diferentes sitios. En junio de 1694 la atacó Noailles; la ciudad no recibió socorros y capituló. En 1697 la restituyó Francia. En la guerra de Sucesión no fué de las más entusiastas por la causa austriaca, a cuyas tropas se rindió en agosto de 1705; en enero de 1712 se entregó a las fuerzas de los Borbones. No obstante, tiene Gerona su página más gloriosa en la historia durante la guerra de la Independencia, en la que inmortalizó su nombre. Después de rechazar dos veces a las tropas francesas del general Duhesme, en 1803, en 1809, el 6 de mayo, cayó sobre la plaza un formidable ejército napoleónico, mandado por Reille, y los gerundenses por Alvarez de Castro, siendo teniente de rey Bolívar. Tomaron parte en la defensa todos los vecinos, incluso el clero, y las mujeres constituyeron la compañía de Santa Bárbara, con el fin de llevar las municiones a los combatientes y auxiliar a los heridos. Relatar los episodios, las sangrientas acciones, las bravas acometidas y heroicidades de los gerundenses durante los siete meses de sitio, no es fácil tarea en corto espacio. Basta saber que los invadió la peste y el hambre y que el propio general fué atacado de aquélla, viéndose obligados los heroicos defensores a capitular, aunque en muy honrosas condiciones. El general Castro acabó sus días en el castillo de Figueras, víctima de los malos tratos de los franceses. Al retirarse éstos en 1814 volaron, por orden de Napoleón, la torre Gironella y todos los fuertes y reductos de la parte alta de la ciudad, con lo que dejó Gerona de ser plaza fuerte. Tiene los títulos de *Muy Noble, Muy Leal, Fidelísima*, dos veces *Inmortal* y *Excelentísima Ciudad*.